

- Y. Argumentación esta irrefutable que la tuya, pero para mí, para ellos, no.
- C. Y ¿qué objetarán?
- Y. Que el culto de Dios es interior.
- C. Allá voy. Diles esto: Tenéis razón, el culto de Dios es interior, la fe que le habéis de profesar es interior; pero cuando esa fe viva que tenéis en Jesucristo y en su Santa Iglesia os pide, os exige un acto exterior, una de dos: obedecéis o no obedecéis, y si no obedecéis, es que ~~ya~~ no creéis en la divinidad de la Iglesia o que os rehusáis a observar sus leyes; en todo caso sois rebeldes y prácticamente os separáis de la a quien llamáis Madre querida y es la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana.
- Y. Conciencia terrible: doy por TOMADA ESTA TRINCHERA, y ¿como tomaré la segunda línea? que defienden dos ametralladoras de percusión continua: "no he robado, no he matado" ¿porqué me he de confesar?
- C. Hombre, nadie les ha dicho que solo era pecado el hurto y el homicidio, antes son, gracias a Dios, pecados que con poca frecuencia se cometen. Otros pecados hay... y frecuentes!!
- Y. Cuidado, los niños nos están oyendo
- C. Mejor, si los pecados que aquellos feligreses no consideran como MATERIA DE CONFESION, ellos lo toman como MATERIA INAGOTABLE DE CONVERSACION.
- Y. Conciencia de mi alma, no grites tan recio. Y ¿qué sacas con decirme todo eso a mi pobre Director?, no ves que furiosos muchos han arrojado el "Eco" lejos de sí.
- C. Como serás tan lego en tu oficio que ignores esto...
- Y. Me tapo los oídos, que soltarás luego alguna barbaridad.
- C. Sí, barbaridad enorme como lo es todo pecado de escándalo y es lo siguiente: que estos mismos niños y los de la calle y los niños de las escuelas podrían ayudarles a aquellos inmaculados a hacer una buena confesión declarando hasta las especies y los frutos que han arranca do del árbol vedado.
- Y. Calla, calla, que tu atrevimiento me espanta.
- C. Y ¿porqué? luego eres el único que ignores la lógica de los pecadores. Dicen ellos: ante Dios (que todo lo ve) y ante el sacerdote (que en nombre de El todo lo puede perdonar) hagamos alarde de santidad; pero delante de todos los demás desnudemos

nuestra llagas.

- Y. ¿qué raro?
- C. Nada raro! su conducta es muy lógica! decirte a ti que han pecado, es decirselo a Dios y esto equivale a convertirse o a blasfemar; como no quieren hacer ninguna de las dos cosas, a ti no te dicen nada.
- Y. Extrañarás, conciencia temida, lo que te voy a decir, pero para mí este santo recelo me prueba que... aquellos del caso... no son del todo desahuciados.
- C. Y jamás he pretendido tal, son ahogados por los gases asfixiantes del vicio... entiendes!; son ahogados por el agua de las vanidades de este mundo y deseo inmoderado de las riquezas rebuscadas ILEGITIMAMENTE por medios... LEGALES... oyes... en fin son ahogados por el deseo de los honores, en distinta forma, deseo que les tiene cogidos del nudo de la garganta y les hace decir lo que no piensan no más que para subir y despeñarse.
- Y. En buenas mantas me voy a meter yo, pues tengo que decirles de orden de mi conciencia: Señores urge el precepto anual de la confesión, so pena de negar prácticamente vuestras creencias de Católicos, Apostólicos, Romanos; PROTESTAIS contra las disposiciones de la que reconocéis por madre querida pero desobedecida y os atrincheráis en los fueros de la filosofía pagana.
- C. Este es tu deber! porque, de qué te serviría el ferrocarril si fuera para llevar tus lectores más a prisa allá... abajo, cuando todo el progreso que solicitas y por el cual trabajas les ha de llevar con rumbo al cielo!
- Y. Tienes la razón y te la doy, pero examinemos LA TERCERA LINEA DE TRINCHERAS
- C. Y es...
- Y. Que muchos no se confiesan porque... DIFIEREN su confesión; quieren que la PROXIMA sea la ULTIMA y BUENA. Lo que les impide la confesión a aquellas almas es el PROPOSITO que quieren EFICAZ e IRREVOCABLE.
- C. Entonces explícales algun día, que propósitos de esa naturaleza no los consiguen las fuerzas humanas, sino la gracia; 2º que la gracia es un don de Dios, el cual se alcanza con la oración perseverante y continua o sea diaria; Recuérdales además que la vida es una lucha, una batalla, una guerra y que no es el c a d e t e que luce un uniforme de corte impecable con oros relumbrantes, el acreedor al título de va-

liente ó valeroso, antes el soldado que sale victorioso de la refriega aun cuando herido y con el uniforme rasgado.

Házles presente también que la vida es un camino y que mejor puesto merece el que llega polvoriento pero sano, en comparación con el hijo de vecino que llega fresco y lustroso porque a última hora alcanzó a coger el automóvil de la confesión, si es que logre tenerlo a su disposición.

- Y. Siempre me es penoso decir todo eso ¿podré más bien publicar tu entrevista?

- C. Concedido, el todo es que lo sepan.

M. D. M.

Tracción eléctrica

Conceptos del Dr. Leal sobre el Ferrocarril al Meta

Comentarios del Dr. Jorge Alvarez Lleras

La opinión del Dr. Leal, ingeniero conocedor de la región, es clara y terminante, no deja lugar a dudas en lo que respecta a la escogencia de sistemas de tracción en el proyectado Ferrocarril del Meta, y concuerda con la de otras personas competentes que han hallado dificultades en el trazado de la Casa Punchard. Esto nos explica la repugnancia que mostraron por este estudio ingenieros tan distinguidos como el doctor Nepomuceno González Vázquez. En efecto con el sistema de tracción por vapores es imposible aceptar ninguna de las condiciones que apareja necesariamente una línea con las pendientes y las curvas que aparecen en el estudio de los ingenieros de la Casa Punchard. Sólo por medio de la tracción eléctrica será posible vencer las dificultades que se presentan en la línea proyectada.

Las ventajas que tiene la tracción eléctrica sobre la de locomotoras de vapor, enumeradas por el doctor Leal, pueden reducirse a una trascendental y que cambia completamente el aspecto, bajo el cual se considera generalmente una línea férrea, y es la siguiente: posibilidad efectiva de repartir el esfuerzo de tracción entre todos los ejes de los vehículos de un tren, haciéndolos ejes motores, y por consiguiente, el provisorio del peso integral del tren para la adherencia. No hay necesidad de establecer la sencilla relación que liga el peso adherente al esfuerzo de tracción y al ángulo límite del roce, para notar cuán grande es el aumento de peso muerto en la tracción por vapor y para comprender cómo, pasando de cierto límite, la pendiente en los Ferrocarriles de propulsión térmica se convierte en un factor que hace antieconómica la explotación.

En resumen: si se proyecta el